

I Congreso del PCC: Tesis y Resoluciones

Sobre la lucha ideológica

La ideología es el reflejo, en la conciencia de los hombres, de las condiciones sociales objetivamente existentes y, principalmente, un reflejo de las relaciones de producción imperantes y está determinada también, en gran medida, por los hábitos, tradiciones y concepciones que se trasladan de generación en generación, y por la labor de divulgación e inculcación de ideas que se realiza a través de diferentes medios.

Como en cada etapa del desarrollo de la sociedad, la clase social económica y políticamente dominante posee siempre el monopolio, casi o totalmente exclusivo, de todos los medios de divulgación y comunicación de ideas, y como dispone, además, del aparato de coerción para reprimir las manifestaciones ideológicas de otras clases que están en contradicción con ella, la ideología dominante en cada momento será, por lo general, la ideología de dicha clase. Bajo el capitalismo las ideas políticas, jurídicas, morales, filosóficas, artísticas, etcétera, y las creencias y concepciones predominantes son las que corresponden a los intereses de la burguesía.

En nuestro país, la liquidación del dominio imperialista, la abolición de la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción, la eliminación de la explotación del hombre por el hombre y todas las demás transformaciones socialistas realizadas, han creado la base económica y las condiciones objetivas necesarias para el desarrollo de la más profunda conciencia socialista en todas las esferas de la ideología. Los grandes logros obtenidos en este terreno se han puesto de manifiesto en múltiples oportunidades: en la actitud de nuestro pueblo ante las exigencias de la defensa de la Revolución, en la movilización para responder a tareas productivas, en el trabajo voluntario, en el estudio y en la disposición de solidaridad para cumplir responsabilidades internacionalistas.

Las grandes transformaciones ideológicas experimentadas por nuestro pueblo están decisivamente determinadas por los cambios ocurridos en

nuestra base económica y en nuestras instituciones por toda la obra objetiva de la Revolución que demuestra las incomparables ventajas del socialismo sobre el capitalismo y crea las condiciones materiales adecuadas para el desarrollo sostenido de una nueva moral, nuevos hábitos y costumbres y nuevos conceptos en todos los aspectos de la esfera ideológica.

Sin embargo, el papel rector de la base económica de la sociedad en la determinación de la superestructura ideológica no significa un determinismo mecánico, ni debe interpretarse de manera «economicista». La conciencia no se desarrolla como un resultado automático y espontáneo de los cambios que se produzcan en las relaciones de producción y en las condiciones materiales de vida, ni juega un papel únicamente pasivo y derivado en relación con dichos cambios. La elevación del nivel ideológico descansa sobre el desarrollo económico-social pero repercute a su vez en éste de manera decisiva.

El nivel de conciencia alcanzado por nuestro pueblo está determinado, en última instancia, por las luchas, las conquistas y la obra objetiva de la Revolución, pero, a su vez, estas luchas, estas conquistas y la obra de la Revolución no hubieran sido posibles sin el creciente nivel ideológico adquirido por las masas que han tenido una participación protagónica y en constante ascenso en la realización de este proceso.

En esta interacción dialéctica entre la base económica y la superestructura ideológica, las transformaciones de la última tienen la tendencia a retrasarse en relación con los cambios que se producen en la primera. Las ideas, concepciones, hábitos y patrones de conducta del pasado, formados en un medio determinado, arraigados durante décadas o siglos, transmitidos de una generación a otra, no se modifican con la misma rapidez que las relaciones de producción, y persisten en la conciencia de las gentes, aun después de triunfar el socialismo en las relaciones económicas y en la esfera institucional.

Por otro lado, las clases derrocadas y el imperialismo, privados del poder político y económico, no se resignan, sin embargo, a la pérdida definitiva de sus privilegios, ni renuncian a los intentos, más o menos en cubiertos y sutiles, de restauración burguesa. Para ello alientan por todos los medios los

sentimientos, prejuicios y viejas costumbres, así como utilizan otros factores ideológicos que favorecen sus objetivos reaccionarios y pudieran retardar u obstaculizar el progreso de la construcción revolucionaria. Asimismo se esfuerzan por aislar a nuestro país de la comunidad de estados socialistas y de la fraternidad de pueblos revolucionarios, estimulando tendencias nacionalistas burguesas y pequeño-burguesas y la difusión de ideas y criterios revisionistas hostiles al marxismo-leninismo.

Nuestra lucha ideológica, dirigida a educar en las ideas socialistas a todo el pueblo trabajador y a vencer las supervivencias del capitalismo y neocolonialismo en la conciencia social, es, de hecho, la continuación imprescindible de la lucha de clases contra el imperialismo y los explotadores de ayer. Se trata de una lucha compleja que requiere tenacidad y firmeza, adecuada y permanente atención, y sistemática y organizada utilización de los recursos y medios disponibles.

Además en el período de tránsito hacia el socialismo y en el socialismo el factor subjetivo juega un papel mucho mayor que en toda la historia anterior. La nueva sociedad se crea conscientemente, conforme a las leyes objetivas del desarrollo social descubiertas por el marxismo-leninismo, invencible arma científico-ideológica de la clase obrera y de su Partido. La actitud consecuente ante la vida, el trabajo y la propiedad social, y el dominio cada vez mayor de la ideología científica marxista-leninista resultan indispensables para la culminación exitosa de la obra revolucionaria.

En la actualidad la confrontación de clases a nivel internacional ha elevado a un plano extraordinario la lucha ideológica, debido al viraje en las relaciones internacionales impuesto por el poderío creciente de los países socialistas, en primer lugar de la Unión Soviética, y al consiguiente afianzamiento progresivo de los principios leninistas de la coexistencia pacífica entre países con diferentes regímenes sociales.

El imperialismo, impotente para hacer regresar por la fuerza la marcha del sistema socialista mundial, recurre y pone el mayor énfasis en el diversionismo ideológico.

Nuestra lucha ideológica general se desenvuelve en el marco de esta

realidad histórica. Se libra en el ámbito interno y en la palestra internacional, y está dirigida a defender la pureza del marxismo-leninismo contra todo tipo de deformaciones revisionistas e interpretaciones dogmáticas; contribuir a la unidad y consolidación del movimiento comunista y obrero sobre los principios del internacionalismo proletario; rechazar, desde nuestras posiciones, cuanto niegue, tergiverse o pretenda desnaturalizar la verdad científica de nuestra teoría revolucionaria.

Por todo lo anteriormente expuesto, las tareas de la lucha ideológica deben ocupar un primer plano en la actividad de nuestro Partido Comunista.

Estas tareas deben desarrollarse en las siguientes direcciones fundamentales:

a) como parte del enfrenta-miento a escala universal entre la ideología marxista-leninista, de un lado, y la ideología burguesa y el revisionismo, del otro;

b) como expresión *de* la pugna histórica entre la Revolución cubana y el imperialismo yanqui, que es parte inseparable de la lucha antagónica de los pueblos de América Latina y de todos los demás pueblos neocolonizados, subdesarrollados y oprimidos del mundo contra el imperialismo;

c) como continuación de la lucha contra las clases derrocadas de la vieja sociedad;

d) como lucha por la afirmación de las ideas del socialismo en todos los órdenes, por el desarrollo de una actitud comunista ante el trabajo y la vida social, y contra todas las supervivencias ideológicas negativas del pasado.

NUESTRA IDEOLOGIA ES EL MARXISMO-LENINISMO

En las sociedades de clases, toda ideología tiene un carácter de clase; no hay ni pueda haber una ideología situada al margen de los intereses de los explotados y los explotadores; en nuestra época, no hay ni puede haber una ideología ajena a la contradicción fundamental de hoy, que es la existente entre el socialismo y el capitalismo.

El marxismo-leninismo constituye la única ideología científica, con categoría de ciencia social, y ello es posible por ser la ideología de la clase obrera, la

clase cuyos intereses no están en contradicción sino en coincidencia con el curso objetivo del desarrollo social. Por ello, todo cuanto conduzca a rebajar, tergiversar o abandonar la ideología socialista, constituye una ayuda a las concepciones reaccionarias, a la ideología burguesa, a la restauración del capitalismo.

Debemos sostener como principio la defensa más firme e intransigente de la pureza del marxismo-leninismo, y la lucha resuelta, sin ningún género de concesión ideológica, frente a las concepciones de la burguesía y el imperialismo, y frente a todas las manifestaciones del revisionismo, ya sea de derecha o de «izquierda».

ANTICOMUNISMO

El marxismo-leninismo es el fundamento ideológico-político de los más trascendentales cambios que tienen lugar hoy en la sociedad humana. Es lógico, pues, que los monopolios internacionales y las oligarquías de cada país, todas las clases que han perdido o ven en peligro de perder su régimen de opresión y explotación de los pueblos y de las masas trabajadoras, esgriman por igual el anticomunismo como su arma política e ideológica fundamental.

El contenido fundamental del anticomunismo es la falsificación de la ideología marxista-leninista, la calumnia contra la teoría y la práctica de la construcción del socialismo y el comunismo, la tergiversación de la política de los partidos comunistas.

El anticomunismo no va dirigido solamente contra el marxismo-leninismo, sino contra todo el pensamiento democrático y progresista, contra todas las ideas que obstaculicen los objetivos de las clases reaccionarias.

Uno de los más frecuentes disfraces del anticomunismo es el antisovietismo. La reacción mundial está consciente de que, si lograra socavar el prestigio de la URSS, debilitaría al campo socialista y al movimiento revolucionario mundial.

Las calumnias contra la Revolución cubana forman parte también de la campaña anticomunista, especial mente en el ámbito latinoamericano.

Conscientes de que en muchos países no se han desarraigado totalmente concepciones, mitos y prejuicios como el exclusivismo nacional, el chovinismo, los odios raciales y el fanatismo religioso, los imperialistas y sus agentes los estimulan y utilizan para enfrentarlos a las nobles ideas, internacionalistas y verdaderamente humanas, del marxismo-leninismo.

Particular empeño ponen en propagar su política antisoviética en el inmenso campo de los países subdesarrollados, tratando desesperadamente de evitar que esa poderosa fuerza forme un frente común de lucha contra su gran enemigo: el imperialismo.

Al servicio de esta política del imperialismo se encuentran también todos aquellos seudorrevolucionarios y oportunistas que esgrimen el arma del antisovietismo desde supuestas posiciones marxistas, izquierdistas y ultrarrevolucionarias.

Estos elementos, que a veces confunden a las personas honestas, se comportan objetivamente como agentes del imperialismo, y han convertido en su tarea principal la de desprestigiar y difamar a la URSS. Propagan la teoría de las «dos superpotencias» o de los «dos imperialismos» (uno de los cuales, según ellos, sería la Unión Soviética); sostienen que el mundo se divide en dos grandes grupos («países pobres» o subdesarrollados de una parte, frente a «países ricos» o desarrollados de la otra), sin establecer ninguna distinción clasista entre ambos.

Es indispensable desenmascarar todas las manifestaciones del anticomunismo, y particularmente las insidiosas campañas antisoviéticas; demostrar la esencia radicalmente opuesta del régimen social existente en la URSS frente al sistema imperialista; argumentar ante los pueblos cómo precisamente han sido la heroica historia y la presencia poderosa de la Unión Soviética las que han inclinado la balanza mundial del lado de los intereses del progreso social y hacen posible la existencia de condiciones más favorables para las luchas de los pueblos por su definitiva liberación; poner al desnudo el carácter contrarrevolucionario de todo intento por dividir y enfrentar a los países subdesarrollados con el campo socialista, especialmente con la Unión Soviética; y subrayar que, como expresó Fidel en Argel, «inventar un falso enemigo sólo puede tener un propósito: reunir

al enemigo verdadero».

DIVERSIONISMO IDEOLÓGICO

En la presente etapa de la crisis general del capitalismo como resultado de los profundos cambios que los avances del socialismo y las luchas obreras y de liberación nacional de los pueblos han producido en la correlación mundial de fuerzas, de la consiguiente imposibilidad para la burguesía de restablecer por la fuerza su régimen allí donde este ha sido derrocado y de la propia bancarrota de su reaccionaria ideología, el imperialismo, sin renunciar a la agresión directa ni a la defensa abierta de sus ideas donde lo considera posible pone cada vez mayor énfasis en esa forma sutil y en mascarada que conocemos por diversionismo ideológico.

El diversionismo es una labor encubierta, solapada, que consiste en criticar al marxismo desde posiciones supuestamente marxistas, con un falso ropaje revolucionario, progresista, o a lo sumo aparentando imparcialidad u objetividad; que trata de introducir en las filas revolucionarias las ideas contrarias al socialismo, presentándolas como socialistas o como favorables al socialismo, o como ideas nuevas «superiores» a las del socialismo, que lo mejoran o perfeccionan.

Toda labor ideológica persigue objetivos políticos. El diversionismo imperialista se dirige a minar, desde dentro, las fuerzas del socialismo; relajar sus bases ideológicas, introducir concepciones burguesas, mellar los principios básicos de la teoría científica del socialismo; entorpecer o frustrar los planes de desarrollo, desvirtuar los objetivos principales en la economía y en la formación comunista de las masas; dividir y sembrar la desconfianza en el seno de las fuerzas populares; tratar de desacreditar a los dirigentes; crear, en definitiva, un ambiente de relajamiento de los principios socialistas y de inconformidad en las masas, que sea caldo de cultivo para un retroceso ideológico, político y social que conduzca gradualmente a la derrota del socialismo.

La actividad diversionista trata igualmente de sembrar la semilla de la división y la desconfianza entre los propios revolucionarios. Los imperialistas saben que la unidad es un factor indispensable de victoria, y por eso hurgan

hasta encontrar, o crean, cualquier diferencia o resentimiento, cualquier elemento que pueda servirles para provocar recelos o pugnas entre aquéllos. Las medidas más eficaces que los revolucionarios debemos utilizar frente al diversionismo ideológico son: estudiar seriamente y divulgar el marxismo-leninismo; conocer las leyes del desarrollo social, los factores objetivos y su papel; profundizar científicamente en los problemas; luchar contra el subjetivismo, contra la propaganda de los «adelantos deslumbrantes» del capitalismo y de sus sociedades de consumo, contra el acomodamiento y la vanidad, contra toda manifestación de liberalismo, fraccionalismo y otras debilidades a explotar por el diversionismo; luchar permanentemente por la más estrecha unidad de nuestras filas: unidad de acción y de organización, unidad política e ideológica.

Una de las mentiras favoritas del anticomunismo contemporáneo es la llamada «teoría de la convergencia». Según ésta, la revolución científico-técnica contemporánea y los grandes progresos que, gracias a ella, caracterizan a la sociedad moderna, han renovado la vitalidad del capitalismo, le han infundido «nuevos alientos» y han hecho posible el «milagro económico» de algunos países capitalistas. Esto, dicen, conduce gradualmente, de una manera natural y espontánea, a la «socialización del imperialismo» sin revolución y «capitalización del socialismo». Esa «convergencia» entre ambos sistemas traerá como resultado la unificación de las culturas, de las economías, etc., y nos llevará al «mundo único», a la «sociedad industrial única».

Como este proceso se realiza, según esa teoría, en interés de todas las clases sociales, la lucha de clases se extinguirá, se conciliarán los intereses hasta ahora antagónicos y, por consiguiente, la ideología perderá su razón de ser.

Hay que desenmascarar la teoría de la «convergencia», demostrar que va dirigida contra el socialismo, que trata de desarmar ideológicamente a la clase obrera y abrir el camino al capitalismo y a su podrida ideología. Hay que impedir que las falsedades de nuestros enemigos encubran la evidencia de la lucha de clases, la necesidad de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado.

Otros ideólogos, convencidos de que la negación del socialismo no tiene futuro, sostienen la teoría del «pluralismo» de las ideologías en general, y particularmente la «pluralidad de formas» del marxismo-leninismo, la admisión de «interpretaciones» diferentes de la doctrina de Marx y Engels, aunque dichas «interpretaciones» sean diametralmente opuestas unas a otras.

Es nuestro deber desenmascarar estas teorías «pluralistas» que nada tienen que ver con la concepción marxista, totalmente justa, de que en los distintos países del mundo los pueblos irán al socialismo no ajustándose a un esquema único sino a través de las leyes generales de la revolución socialista, con arreglo a las condiciones específicas del país dado, eligiendo los medios más eficaces y las vías más adecuadas. El «pluralismo» de los teóricos y políticos burgueses y seudomarxistas es, en realidad, el rechazo al socialismo real, marxista-leninista.

Este «pluralismo ideológico» no debe confundirse con el «pluralismo» que defienden algunos gobiernos y sectores de nuestro continente. Este último constituye una expresión latinoamericana de la coexistencia pacífica entre países de diferentes sistemas sociales, por medio de la cual se manifiesta la amistad con nuestra Revolución y el rechazo al bloqueo imperialista y al aislamiento de Cuba.

REVISIONISMO DE DERECHA Y DE «IZQUIERDA»

Los revisionistas se presentan como defensores del marxismo «verdadero», y afirman que son los más fieles continuadores de Marx. Los revisionistas de derecha niegan que estén contra el materialismo dialéctico e histórico. Dicen que quieren «enriquecerlo» con las «novísimas conquistas espirituales del pensamiento filosófico», «liberarlo» de todo lo que tiene de obsoleto.

En realidad, los revisionistas de derecha concuerdan totalmente con los ideólogos imperialistas. En los hechos, «enriquecer» el marxismo quiere decir conciliarlo con la ideología burguesa; «liberarlo de lo obsoleto» equivale a castrarle su médula revolucionaria. Coinciden con los ideólogos burgueses en la falsa valoración de la revolución científico-técnica, en la

negación del papel rector de la clase obrera y en la disolución de esta dentro de un conjunto de otras clases y capas; en la negación del papel dirigente del Partido, en los ataques y calumnias más desenfrenados contra la URSS y el campo socialista. Sostienen que ya no es necesario el derrocamiento revolucionario del capitalismo; levantan también la bandera de los «modelos de socialismo», y, con el pretexto de «humanizar el socialismo», pretenden abrir las puertas de la sociedad socialista, la sociedad más humana que ha existido sobre la Tierra, a los portadores de la ideología burguesa.

Una de las tesis fundamentales de los revisionistas de derecha es la negación del papel rector de la clase obrera y su partido de vanguardia.

A partir de la situación actual de la clase obrera, de los cambios ocurridos en su estructura interna, y, en general, de las condiciones actuales de desarrollo del capitalismo en el mundo, es necesario descaracterizar a los revisionistas de derecha, mostrándolos como defensores vergonzantes del orden burgués, y oponer a sus concepciones conciliacionistas el justo criterio marxista leninista acerca de la lucha de clases; acerca del papel rector de la clase obrera en la revolución socialista, probado hasta la saciedad por la historia.

La lucha por la pureza del marxismo-leninismo, indispensable a la formación de una conciencia comunista realmente científica en los militantes y las masas, exige el combate consecuente y los correspondientes esclarecimientos en relación con las concepciones del revisionismo de «izquierda» y las desviaciones izquierdistas, así como el dogmatismo y el sectarismo.

A tal propósito y en las condiciones de la histórica batalla que libran los pueblos de nuestro continente contra el imperialismo norteamericano y las oligarquías locales y sus agentes, es forzoso distinguir entre las organizaciones, elementos y corrientes que, honestamente guiados por un afán patriótico, revolucionario y socialista, sostienen, al enfrentarse a la reacción y el imperialismo, puntos de vista y criterios que no coinciden estrictamente con los que resultan del marxismo leninismo, aunque crean aplicarlo, y las actitudes y comportamiento de los que, encubiertos frecuentemente con una fraseología «radical» y seudomarxista, desarrollan

una actividad aventurera, sectaria y divisionista.

Estos últimos hacen gala de que pretenden renovar el marxismo y en la práctica estorban la necesaria unidad de las fuerzas nacional-liberadoras, antiimperialistas y anticapitalista. No es casual que todas esas «teorías» sean alentadas por los enemigos de la Revolución.

Distinguiendo a los revolucionarios honestos de los aventureros y farsantes, hay que desarrollar la lucha ideológica en defensa de los principios del marxismo leninismo. Nuestra crítica debe estar presidida por el objetivo político de no dañar la unidad posible con los factores que, no obstante sus confusiones teóricas, se oponen efectivamente al imperialismo.

En ese camino debemos desenmascarar a los seudorrevolucionarios «izquierdistas» que exhibiendo una flagrante revisión del marxismo-leninismo, se oponen a la unidad interna e internacional de las fuerzas revolucionarias, se suman a las campañas antisoviéticas que gesta el imperialismo, en fin, sirven de hecho a los enemigos de los pueblos latinoamericanos y de la humanidad.

En nuestra acción de esclarecimiento debemos poner de relieve cómo no obstante sus diferencias en lenguaje y métodos, los revisionistas de «izquierda» coinciden en sus posiciones esenciales con los revisionistas de derecha.

Otro serio escollo para el movimiento revolucionario lo constituyen el dogmatismo y el sectarismo. El dogmatismo reduce las posibilidades de la lucha a los límites de determinados esquemas e impide ver los cambios y la diversidad de formas en que se gestan y producen las revoluciones.

El sectarismo excluye de antemano la posibilidad de ganar aliados (temporales o permanentes) para la clase obrera y las fuerzas genuinamente revolucionarias, dificulta el desarrollo de tácticas y estrategias adecuadas, aleja a los destacamentos de vanguardia de otras fuerzas que, a pesar de sus posibles limitaciones políticas e ideológicas, pueden constituir valiosos aliados en la lucha contra el imperialismo, por los derechos democráticos, por importantes transformaciones socio económicas.

El sectarismo no permite entender que la alianza con esas fuerzas, como

demuestra la experiencia histórica, representa un imperativo revolucionario de la época, que esta alianza es necesaria para lograr el éxito en la difícil lucha contra las oligarquías y el imperialismo.

También han coincidido los revisionistas en el es fuerza por distorsionar el pensamiento de los clásicos del marxismo, por inventar contradicciones entre unos y otros, por rebajar el papel de algunos de ellos en la teoría y la práctica revolucionarias. Así, han tratado de enfrentar con Marx, a Engels (que fue cofundador y gran divulgador del socialismo científico), acusándolo ya de dogmático, ya de oportunista, ya de tergiversador de las ideas de Marx; y han tratado de minimizar la significación histórica de Lenin, reduciéndolo sólo a «líder de la revolución contra el zarismo», rechazando muchos de sus conceptos fundamentales o considerando el leninismo como un cuerpo de ideas aplicables solamente a Rusia.

En los últimos años ha proliferado en el mundo burgués cierta literatura portadora de estas ideas, negadoras de las tesis esenciales del marxismo-leninismo, en la que se llega a rechazar la validez de la revolución proletaria, sustituyéndosela por una llamada «revolución de los marginados».

Al tiempo que aseguramos la más amplia difusión en nuestro país de las obras de Marx, Engels y Lenin, debemos profundizar el análisis de todo lo que se publique y divulgue, a fin de evitar la penetración por esta vía de concepciones que sólo sirven a la propaganda del anticomunismo, el antisovietismo y el diversionismo ideológico.

COEXISTENCIA PACÍFICA Y LUCHA IDEOLÓGICA

La creciente afirmación de los principios de la coexistencia pacífica y los éxitos de la distensión internacional que son, como oportunamente señalara nuestro Partido, un triunfo de las posiciones del socialismo entrañan a su vez importantes tareas en el campo de la lucha ideológica.

Es nuestro deber desenmascarar todo intento por confundir la coexistencia pacífica con la conciliación de clases y la coexistencia ideológica; -defender la política exterior clasista y de principios de los estados de la comunidad socialista; luchar por consolidar y universalizar los logros de la distensión;

trabajar activa mente por la unidad del movimiento obrero y comunista mundial sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo; enfrentar la política de división del imperialismo y de los oportunistas que le hacen el juego; reforzar la unidad, fraternidad y colaboración con la Unión Soviética y demás países socialistas hermanos; apoyar a los movimientos de liberación nacional y llevar adelante la lucha por la más amplia unidad antiimperialista en el seno de los Países No Alineados y, especialmente, dentro de América Latina.

DESENMASCARAMIENTO DE LAS FALSAS INTERPRETACIONES DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Las posiciones de nuestra Revolución en la lucha ideológica parten de su propio carácter de revolución socialista, de revolución de la clase obrera, que reconoce en el marxismo-leninismo su ideología.

Algunos ideólogos burgueses tratan de presentar el carácter socialista de la Revolución cubana y su ideología marxista-leninista como un fenómeno circunstancial, que pudo o no ser así, y que siguió ese camino bajo la presión de la política agresiva aplicada contra Cuba por el gobierno de EE.UU.; son afines a este criterio los que plantean que el rumbo socialista le fue «impuesto» a nuestra Revolución de manera «voluntarista».

Hay enemigos de la Revolución que deforman y tergiversan la experiencia política de nuestra lucha insurreccional; desconocen intencionadamente el programa del Moncada; analizan en forma esquemática y unilateral el papel del Ejército Rebelde, divorciándolo de sus amplios objetivos democráticos, de su sólida base social y de la decisiva política de unidad con que Fidel condujo en todo momento la lucha. También los hay que tergiversan algunas características originales de nuestro proceso, intentando demostrar que la Revolución cubana es una «excepcionalidad irrepetible», o que su experiencia niega la tesis marxista-leninista acerca de la necesidad del partido en la revolución socialista.

El desenmascaramiento de estas falsas interpretaciones de la Revolución cubana es una de las principales tareas a cumplir por nuestro trabajo

ideológico. Ello tiene especial importancia para la lucha de los pueblos latinoamericanos. Se impone, por tanto, emprender un esfuerzo de sistematización histórica y teórica de las experiencias del proceso revolucionario cubano en que se subraye; cómo nuestra Revolución es el resultado de la acción consciente y ajustada a las leyes que rigen el devenir histórico; cómo su carácter socialista es la expresión consecuente de estas; cómo el papel desempeñado en ella especialmente por el compañero Fidel se deriva de la forma brillante en que él ha sabido interpretar y plasmar en cada momento la necesidad histórica y los intereses vitales de las masas; cómo en nuestra ideología marxista-leninista -expresión lógica del proceso objetivo de nuestra Revolución— se entroncan los principios universales del socialismo científico con las manifestaciones particulares de lo más avanzado y progresista del pensamiento revolucionario cubano a lo largo de un proceso de luchas ya centenario.

La sociedad socialista que edificamos no es ningún «modelo» especial, es la plasmación en la práctica del único socialismo que existe, el socialismo científico, basado en la doctrina marxista-leninista. La Revolución cubana no es una excepción, sino la confirmación de la fuerza extraordinaria de las ideas de Marx, Engels y Lenin.

VINCULACIÓN DEL TRABAJO IDEOLÓGICO A LOS PROBLEMAS CONCRETOS; PAPEL DIRIGENTE DEL PARTIDO; LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

Objetivo fundamental del trabajo ideológico es convertir el marxismo-leninismo en guía real del pensamiento, la conducta y la vida práctica de millones de personas. Para lograr esto hay que actuar en múltiples direcciones. La labor ideológica no se puede concebir désele un plano abstracto o general, ni se puede reducir únicamente a los problemas teóricos más universales de la lucha entre el socialismo y el capitalismo. Debemos tener siempre presente que la lucha ideológica más decisiva es aquella que se libra entre las amplias masas, en estrecha vinculación a la vida real y sus problemas concretos y dirigida a afirmar en la práctica los principios del socialismo y desarraigar todos los hábitos, prejuicios, tradiciones y patrones

de conducta que pesan negativamente contra este objetivo.

La transformación de la conciencia del hombre no es posible fuera del proceso de interacción entre éste y el medio social que le rodea. El trabajo ideológico, si ha de ser efectivo, tiene que integrarse en un todo único con los diferentes factores materiales y culturales que forman este medio, tales como la vida económica, política, científica y espiritual de la sociedad, apoyar todo lo nuevo y positivo que hay en ella y combatir las influencias negativas que subsisten inevitablemente en una sociedad recién emergida del capitalismo.

Nuestra Revolución debe desarrollar la labor ideológica indisolublemente vinculada a los problemas concretos que tenemos que enfrentar en los campos de la economía, la política, la ciencia y la técnica, la edificación social y cultural y las relaciones internacionales. Es necesario determinar con precisión cómo se manifiestan estos problemas en la conciencia social de nuestro pueblo y, ante todo, en la clase obrera; así como el nivel real de comprensión sobre sus causas y la disposición para enfrentarlas. La lucha ideológica que realicemos a partir de esta base debe ser inteligente y utilizar formas atractivas, argumentadas, sencillas y convincentes y nunca abstractas, aparatosas, superficiales ni monótonas.

Una de las más importantes tareas del frente ideológico es la de demostrar y fortalecer el papel del Partido como fuerza dirigente principal en la sociedad cubana. Esta labor abarca tanto a los militantes comunistas como a los trabajadores y pueblo en general.

Nuestro trabajo debe argumentar la función rectora de la vanguardia marxista-leninista, demostrando que ésta, al agrupar con un carácter selectivo a los trabajadores más abnegados, conscientes y combativos; al regirse en su actividad por la doctrina científica y revolucionaria del proletariado; y al constituir una organización caracterizada por su unidad de pensamiento y acción, estructurada según los principios del centralismo democrático, vinculada estrechamente a las masas y alta mente disciplinada, es la única fuerza capaz de cumplir el papel de representante y guía de toda la clase obrera en el cumplimiento de su misión histórica revolucionaria. El Partido, como ha dicho Fidel, «es depositario del poder político y garantía

presente y futura de la pureza, consolidación, continuidad y avance de la Revolución».

Nuestra labor de educación político e ideológica debe servir igualmente para esclarecer cada día más el papel y lugar del Partido dentro del sistema completo de la dictadura del proletariado; las vías y métodos por los que éste ejerce su función dirigente; la necesaria delimitación entre las tareas diferentes pero complementarios del Partido y el Estado, del Partido y de las organizaciones de masas y sociales; los principios que norman las relaciones entre unos y otros; la necesidad de una permanente y estrecha unidad del Partido y el pueblo; el valor de las normas leninistas de la vida interna, la democracia y disciplina partidistas y el ejercicio correcto de la crítica y la autocrítica como base para ampliar relaciones verdaderamente comunistas entre los compañeros y crear un sano y fraternal ambiente de trabajo.

La lucha contra las viejas concepciones y por la consolidación y el avance de la ideología del proletariado comprende también el constante esclarecimiento sobre el carácter de la democracia socialista.

Los ideólogos burgueses y sus aliados, en sus campañas anticomunistas, presentan al Estado socialista como «totalitario», negador de la democracia, subyugador de la personalidad del hombre, etc. Por el contrario, pintan con los más atractivos colores a la democracia burguesa y suelen llamarla democracia representativa.

En realidad, el socialismo propicia por su propia naturaleza la más amplia democratización de toda la vida social. Al abolir la propiedad privada de los medios de producción y establecer la propiedad social sobre éstos, se hace indispensable también que la administración de los bienes y de todos los asuntos de la sociedad se realice colectivamente por las masas trabajadoras. «El socialismo —dijo Lenin— es imposible sin la democracia.»

La dictadura del proletariado es la democracia para el proletariado -la clase ahora dominante- y para sus aliados, las clases y capas anteriormente oprimidas por la burguesía y los terratenientes. Es la democracia para las amplias masas del pueblo trabajador. Es solamente dictadura para los restos de las antiguas clases explotadoras y para los que fueron sostenedores de su

aparato de represión y terror, así como para cuantos actúan y se manifiestan en contradicción con los intereses de la clase obrera en el poder.

La participación real y efectiva de los trabajadores y de todo el pueblo en la gestión estatal y social -funda mentalmente por medio de los órganos del Poder Popular y también a través de la actividad de las organizaciones sociales y de masas constituye una de las más efectivas vías para la formación ideológica de las masas. Es la forma principal de la educación política, parte fundamental de la educación ideológica. Por este medio las masas hacen trabajo político, aprenden a gobernar, objetivo central de la educación política. El ejercicio de los derechos y deberes democráticos fortalece en el ciudadano su conciencia de dueño del país; eleva en él la responsabilidad social y los sentimientos de igualdad y dignidad como miembro de la sociedad socialista; lo entrena para una vida política cada vez más activa; y contribuye a fomentar una sana atmósfera en que se canalizan institucionalmente todas las inquietudes y opiniones del pueblo.

Similar influencia ideológica tiene la estricta vigencia de la legalidad socialista; en las leyes de la nueva sociedad se expresan hoy las conquistas históricas de la Revolución y la voluntad soberana de todo el pueblo. Es un deber de todos acatarlas y defenderlas activamente.

El trabajo ideológico debe orientarse a apoyar y acelerar el proceso de institucionalización en que se encuentra el país; esclarecer el papel decisivo de las instituciones representativas en la democracia socialista; divulgar ampliamente las experiencias que se derivan de la elección y funcionamiento de los órganos del Poder Popular, así como los fundamentos ideológicos y políticos de ese sistema; preparar a nuestras masas para la extensión a todo el país del Poder Popular; demostrar cómo, a diferencia de la democracia burguesa, la democracia socialista sí puede garantizar la plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos ante la ley y la vida; exponer estas verdades en forma convincente a fin de ganar nuevas batallas en la lucha ideológica contra el imperialismo y la reacción en torno al problema de las libertades democráticas para las masas trabajadoras y para todo el pueblo; y elevar cada día más la conciencia general sobre la legalidad socialista.

LA LUCHA CONTRA LOS REZAGOS DEL PASADO

En la lucha ideológica por la edificación de la nueva sociedad tiene una importancia de primer orden la formación de una actitud comunista ante el trabajo y la propiedad social.

La explotación del hombre por el hombre deformó el carácter del trabajo. Más que una necesidad vital, éste se convirtió en una obligación penosa: medio de extenuación para los trabajadores y fuente de riqueza para las clases parasitarias. Así, el trabajo, creador del hombre mismo, llegó a ser odiado por este, llegó a ser visto como algo ajeno y detestable. Esa mentalidad se fue robusteciendo a través de los siglos y está presente en una gran parte de los trabajadores cuando se produce la revolución socialista.

Esa mentalidad hecha en el pasado puede traducirse en algunos fenómenos negativos que afectan a una parte de nuestra masa laboriosa: menosprecio por la organización del trabajo, relajación de la disciplina laboral, ausentismo, disminución de la productividad y de la eficiencia económica, descuido en la calidad de los productos y de los servicios, etc. Ella también se refleja en insuficiencias en cuanto a los hábitos de ahorro, al cuidado de los medios de producción y a la superación cultural, técnica y científica de los trabajadores.

Nuestra clase obrera, no obstante ello, ha demostrado con creces a lo largo de todos estos años de Revolución su espíritu verdaderamente heroico, combativo y capaz de cualquier sacrificio por la patria y por el socialismo. En él debe basarse nuestro trabajo ideológico en este frente, el más importante y decisivo de todos.

En la lucha por la educación ideológica y económica: trabajadores resulta un factor clave el esclarecimiento sobre la necesidad de aplicar en esta etapa de Revolución el principio socialista de distribución: De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo», y todas las implicaciones prácticas que de él se desprenden.

Nuestra labor ideológica debe contribuir a la comprensión de la necesidad de establecer una justa combinación entre los estímulos morales y materiales,

una adecuada correlación entre los intereses individuales y colectivos en el proceso de trabajo y velar por el más estricto control económico; deberá, sobre esta base, hacerse efectiva la tarea esencial de preservar y desarrollar la conciencia política, revolucionaria y comunista de nuestros trabajadores, que es un factor fundamental en la edificación de la sociedad socialista.

A la vez, es imprescindible inculcar en los trabajadores y especialmente en los militantes comunistas el máximo espíritu de desinterés y solidaridad humana y capacidad de trabajar y sacrificarse por los demás, por que ello constituye la expresión más cabal de la conciencia comunista que nuestro Partido debe desarrollar en el seno del pueblo, que a la vez que construye el socialismo, se prepara y lucha por alcanzar las formas superiores de convivencia social que se expresan en el ideal de la sociedad comunista.

Es preciso por esto, entre otras cosas, cuidar celosamente y desarrollar el trabajo voluntario, sobre la base establecida por el XIII Congreso de la CTC, ya que este es piedra angular de nuestra educación comunista.

Es necesario elevar el papel de los sindicatos en la incorporación de los trabajadores a la discusión, aprobación y control de los planes económicos, como instrumento fundamental para educar a toda nuestra masa laboral en los principios de la economía socialista y sumarla activamente a la lucha por la eficiencia económica y por la elevación de la producción y la productividad.

Es necesario también que se lleve a todos la comprensión del papel que desempeña el sindicato como contrapartida de la administración; que se vea al sindicato como una organización que, representando a los trabajadores, toma obligaciones, exige derechos, vela por el cumplimiento de las leyes y disposiciones de nuestro Gobierno que cuidan y protegen a los trabajadores, y vela también por que cada trabajador observe las leyes, y las disposiciones que dentro de sus facultades dicta la administración, por que cumpla con la disciplina laboral y se eduque en una correcta actitud ante el trabajo y la propiedad social.

Los sindicatos toca también, en particular, fortalecer el trabajo ideológico con los técnicos, profesionales y científicos, a fin de desarrollar su estrecha

vinculación con la clase obrera y obtener de la interacción de ambos factores los más provechosos frutos: la tecnificación del obrero y la proletarización del técnico.

Es de gran importancia que nuestra labor ideológica y, en especial, los órganos de difusión masiva destaquen siempre que en nuestro país no hay honor más alto que el del trabajo, divulguen el ejemplo de los colectivos y obreros de vanguardia, y contribuyan así a consolidar y generalizar las más heroicas tradiciones de nuestros trabajadores.

La emulación socialista no sólo es una fuerza extraordinariamente poderosa en el cumplimiento de las tareas económicas, sociales y de todo tipo que traza la Revolución, sino también uno de los instrumentos más eficaces para educar a los trabajadores en los principios de la nueva moral y actitud ante el trabajo.

Es preciso elevar mucho más aún el papel de la emulación socialista como medio para formar a las masa; en las ideas de la solidaridad y la colaboración fraternales, el cuidado y desarrollo de la propiedad social, el espíritu de iniciativa irreconciliable con el conservadurismo y el burocratismo, y el despliegue máximo de todas las reservas de energía e inteligencia colectivas en la construcción socialista. Para ello es requisito indispensable que la emulación llegue realmente a cada trabajador, a cada participante, y que este sepa qué debe hacer concretamente, en forma individual y como parte del colectivo, para alcanzar sus objetivos.

Las mismas razones que explican la existencia de rezagos de la ideología burguesa en relación con el trabajo y la propiedad social nos ayudan a comprender por qué persisten aún determinados fenómenos negativos en la conducta de algunas personas ante la vida.

Si bien es incuestionable el hecho de que hemos logrado avances en nuestra conciencia y en la lucha contra la ideología burguesa, no es menos cierto que aún falta mucho por hacer.

Una de las taras principales del pasado, que pervive en el presente y a la que se tiene que enfrentar la ideología revolucionaria, es la actitud egoísta y la mentalidad individualista.

El individualismo se manifiesta actualmente en actitudes tales como el amiguismo, la ambición personal, la búsqueda de privilegios, el tratar de resolver, por encima de todo, los asuntos personales y no los problemas del colectivo. Se expresa asimismo en la irresponsabilidad ante los deberes colectivos, en la negligencia y descuido, en el maltrato a la propiedad colectiva. El individualista despilfarra los recursos y destruye lo que es de todos, comportándose frente a la propiedad social como alguien ajeno a ella; no le interesa el daño que ocasiona, aunque sepa que lo que está haciendo está mal hecho. En su mente solo existe la idea del cuidado de sus bienes particulares, y muchas veces sólo piensa en cómo aumentar dichos bienes a costa de la propiedad social.

El individualismo se manifiesta, a su vez, en el ausentismo, la negligencia durante las horas de trabajo, la irresponsabilidad al producir un artículo o prestar un servicio, la calidad insuficiente como productor a la vez que la exigencia como consumidor, etc.

Otra de las manifestaciones de esa moral antisocial es la ostentación. El individuo que ostenta, haciendo alarde de las muchas cosas que consume y posee, lo hace no por el hecho de que necesita de ellas, sino como expresión de un sentimiento de vanidad personal que se exalta al máximo cuando le muestra al resto de las personas algo que él posee y de lo que los demás carecen. Este individuo es el consumidor y divulgador de la política y la ideología de las sociedades de consumo, y a su vez víctima de esa política.

También suelen encontrarse algunos casos -cada vez menos- de vagancia, esa expresión ideológica de una sociedad caduca —el capitalismo—, y que resulta totalmente incompatible con la sociedad socialista que edificamos. La vagancia entre nosotros se expresa no tanto en el vago crónico como en el ausentismo sistemático e injustificado; en el ausentismo del que, estando físicamente en el centro de trabajo, desaprovecha la jornada laboral; en la irresponsabilidad e indolencia ante el trabajo; en la despreocupación ante las tareas a realizar.

Una de las lacras del pasado más difíciles de erradicar es la del burocratismo, esa manifestación del espíritu pequeño-burgués en el estado proletario, que se expresa no sólo en la proliferación exagerada de la

empleomanía, sino también en el papeleo, el «peloteo» y la dilación injustificada en la solución de los problemas; en la potestad que se confieren a sí mismos algunos funcionarios para esconderse y hacerse inaccesibles a las gentes a quienes les corresponde atender; en el estilo de trabajo de aquéllos que pretenden resolver todos los problemas por teléfono o por medio de circulares y cartas, sin acercarse a la vida real, conocerla y trabajar directamente con las masas; en la aplicación mecánica de leyes y disposiciones, sin mirar a los hombres y sin tomar en consideración las circunstancias concretas en que se manifiestan los problemas; en la actitud de menosprecio de algunos funcionarios hacia los sindicatos y organizaciones de masas en general, y hacia el papel de éstos en nuestra sociedad; en las manifestaciones de arbitrariedad, anarquía e indolencia, o en la pasividad de quienes no se atreven a tomar las decisiones que les competen si no reciben órdenes «de arriba». El burocratismo está indisolublemente vinculado a deficiencias de organización y de control; a la falta de preparación técnica y científica; y al insuficiente nivel cultural de los trabajadores.

Se encuentran asimismo en nuestra sociedad casos evidente acomodamiento, de individuos que se han habituado a la vida fácil, y son incapaces de tratar de solucionar un problema cuando esta solución entraña determinados sacrificios personales. Igualmente nos encontramos casos de ambición, inmodestia, etc., y a personas que mantienen una actitud contradictoria entre su vida política y sus normas personales de conducta.

Todas estas manifestaciones, sobre todo cuando se producen en personas que ocupan alguna responsabilidad dirigente, tienen una repercusión ideológica sumamente negativa, irritan a las masas trabajadoras y corrompen la atmósfera de la sociedad revolucionaria.

Para librar una lucha verdaderamente eficaz contra estas manifestaciones, es indispensable que se unan el perseverante trabajo de educación y formación ideológicas y la más activa participación de las masas populares y los organismos del Partido, la UJC, el Estado y las organizaciones de masas.

Es imprescindible que nuestros cuadros y militantes, además de dominar las causas de esos fenómenos negativos y las formas en que pueden

manifestarse, ofrezcan siempre, con su conducta pública y privada, con su actitud ante el trabajo y ante la vida, un ejemplo vivo de firmeza, modestia, actitud crítica, sensibilidad ante los problemas de las masas y espíritu de lucha.

Es necesario utilizar consecuentemente la crítica de esos fenómenos dondequiera que se presenten: en el centro de trabajo o de estudio, en la organización de masas o del Partido, en la calle o en el hogar; canalizar la intransigencia y la combatividad del pueblo ante estos problemas; emplear cuando sea preciso el apoyo de los medios de difusión masiva para que la crítica sirva de educación a las más amplias masas, contribuya a elevar su vigilancia y cree un valladar infranqueable a la reproducción de tales manifestaciones antisocialistas.

Nuestro Partido, por principio revolucionario, practica el respeto al derecho de los ciudadanos a participar o no de alguna creencia religiosa. Pero su concepción del mundo y la naturaleza es científica, y educa a sus militantes y al pueblo en esta concepción, que excluye cualquier interpretación mística o religiosa de los fenómenos naturales, sociales o humanos.

Pero la superación de la ideología religiosa en sus diversas manifestaciones supone un trabajo prolongado, paciente, sereno y cuidadoso.

Tal labor incluye, como parte inseparable de nuestra propaganda, la difusión sistemática y por todos los medios disponibles de los conocimientos científicos y la explicación racional acerca de los diferentes fenómenos de la naturaleza y la sociedad.

Al precisar el carácter de este aspecto de la lucha ideológica general partimos del criterio marxista de que tales creencias tienen sus raíces no sólo en la ignorancia sino, y principalmente, en las condiciones materiales de existencia social; por ello, nuestra labor ideológica debe ligarse íntimamente al trabajo encaminado a impulsar, con el esfuerzo de todos, la construcción y desarrollo de la sociedad socialista.

Los avances en la construcción de la nueva sociedad, la elevación consecuente del nivel de vida, material y cultural de las masas populares, junto con la propaganda científica materialista, conducirán paulatinamente

a la superación de las creencias religiosas.

La batalla por alcanzar la plena igualdad de la mujer es otro de los objetivos esenciales de nuestro trabajo ideológico.

Con la supresión del régimen de explotación del hombre por el hombre, la Revolución eliminó la causa principal de la discriminación y la opresión por razón del sexo; pero ello no niega que aún subsistan diferentes factores objetivos y subjetivos que limitan la completa emancipación femenina. Los primeros desaparecerán con la edificación de la base técnico-material del socialismo, que crea las condiciones para la más amplia incorporación de la mujer a la vida económica, política y social del país. Los segundos, que como la experiencia enseña son los más difíciles de superar, sólo podrán ser eliminados mediante un persistente y eficaz trabajo ideológico dirigido a extirpar de la conciencia de todos —hombres y mujeres— los prejuicios y falsos criterios que todavía perduran acerca de la mujer.

La labor ideológica en este campo corresponde a todas las fuerzas de nuestra sociedad revolucionaria ella debe orientarse a esclarecer y popularizar los principios contenidos en el Código de Familia recientemente discutido y promulgado en nuestro país; rebatir con argumentos sólidamente fundamentados toda idea o juicio discriminatorio para la mujer. A la par con esto, se debe destacar la plena igualdad de posibilidades de la mujer ante el trabajo, el estudio, la cultura y la defensa de la patria y todos los aspectos de la vida. Y junto a todo ello, cada comunista, cada revolucionario, debe enseñar, con su propio ejemplo, qué tipo de relaciones nuevas ofrece el socialismo en relación con la mujer.

INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Uno de los principios más enconadamente combatidos por la burguesía y sus ideólogos en todos los tiempos es el del internacionalismo proletario. Han tratado de contraponerlo al patriotismo y tildan de traidores a su patria a quienes lo sustentan.

En la hermosa historia de las luchas revolucionarias de nuestro pueblo, sus mejores combatientes —desde Martí, Maceo y Gómez, hasta Fidel, pasando por Baliño, Mella, Villena, Pablo de la Torriente Brau, Abel Santamaría,

Camilo y el Che- han unido siempre a su patriotismo revolucionario un acendrado espíritu internacionalista. Nuestro pueblo ha dado, en todas las épocas, muestras más que suficientes de ese profundo sentimiento de solidaridad, el que ha conquistado especial magnitud después del triunfo de nuestra Revolución.

Pero el espíritu internacionalista no se desarrolla sólo como consecuencia inevitable de la construcción del socialismo, es necesario propugnarlo incesantemente e inculcarlo a las masas, mediante la educación teórica y práctica.

Deberá combatirse rigurosamente toda manifestación de egoísmo nacional que olvida el deber de solidaridad con los demás pueblos y sacrifica la grandiosa perspectiva histórica del esfuerzo unido y solidario de todos los trabajadores del mundo, que está en las raíces mismas del movimiento comunista.

Educar a nuestro pueblo en el patriotismo revolucionario y en el más profundo espíritu internacionalista constituye una tarea permanente y un deber sagrado de nuestra labor ideológica. Ella se desarrollará mediante el fortalecimiento de los lazos de amistad entre Cuba y la Unión Soviética y demás países hermanos del campo socialista y la profundización de los sentimientos latinoamericanistas de nuestro pueblo; mediante la movilización de las masas en apoyo de la clase obrera mundial y de los pueblos que luchan por su liberación; mediante la participación práctica de nuestro pueblo, en la medida de nuestras fuerzas, en tareas de solidaridad internacional; mediante una continua labor de información y educación política acerca de la situación internacional y de la lucha por el socialismo, el progreso social y la paz en todo el planeta.

PAPEL DEL ESTADO, LA UJC Y LAS ORGANIZACIONES DE MASAS

Al Estado revolucionario, a la Unión de Jóvenes Comunistas y a las organizaciones de masas y sociales corresponde un decisivo papel en la lucha ideológica por la construcción del socialismo y contra el imperialismo y demás enemigos de clase.

El Estado lleva adelante esta tarea por medio de sus organismos

educacionales, culturales, científicos y órganos de difusión masiva, los que constituyen instrumentos fundamentales para la formación revolucionaria de la niñez y la juventud, para el trabajo sistemático y directo sobre las más amplias masas en los centros de labor y de estudio, en el hogar y en las instituciones culturales y recreativas, y para neutralizar y combatir los ataques ideológicos del enemigo.

La Unión de Jóvenes Comunistas cumple su cometido mediante la preparación política ideológica marxista-leninista de los futuros militantes de nuestro Partido, y mediante la incorporación y movilización de las masas juveniles en torno a las ideas y tareas de la Revolución.

Las organizaciones de masas y sociales están constituidas sobre una base democrática y llegan con su labor a millones y millones de trabajadores, obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, hombres y mujeres, jóvenes, niños y pueblo en general ellas, como correas de transmisión entre el Partido y las amplias masas, representan una fuerza de gran importancia para desarrollar con éxito, cuidando siempre su aspecto educativo, las grandes campañas de la Revolución; para mantener vivo, a través de sus múltiples actividades, el espíritu del patriotismo socialista y del internacionalismo proletario; para fomentar en las masas, de manera gradual y sencilla, a través de los círculos de estudio y otras vías, el estudio de las ideas y concepciones del marxismo-leninismo; para desarrollar la conciencia comunista de nuestra clase obrera, los demás trabajadores y de todo el pueblo.

Además, cada una de estas organizaciones actúa dentro de un sector concreto de la población y en tareas ideológicas también determinadas. La CTC y los sindicatos tendrán el centro de su labor en la educación de los trabajadores en la actitud comunista ante el trabajo y ante la propiedad social; la ANAP luchará por el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina y por el desarrollo de la conciencia de los agricultores pequeños hacia formas superiores de cooperación socialista en la agricultura; la FMC trabajará por la incorporación plena de la mujer a la vida económica, política y social del país; los CDR trabajarán por el desarrollo ideológico de las más amplias masas mediante su movilización en múltiples tareas revolucionarias

en el ámbito de la comunidad; las organizaciones estudiantiles, FEEM y FEU, realizarán su labor entre los jóvenes estudiantes a fin de elevar la conciencia del estudio y el trabajo y lograr la formación de la nueva generación como verdaderos constructores del comunismo; la UPC, por su parte, ha de cumplir una valiosa tarea en el desarrollo de la conciencia de la niñez en los principios del socialismo. Estos factores hacen que nuestra propaganda pueda enfrentar, desenmascarar y derrotar las campañas contra Cuba y el socialismo.

En la difusión de la ideología marxista-leninista, en la lucha contra el anticomunismo, el diversionismo ideológico y el revisionismo de izquierda y de derecha, en el desenmascaramiento de las falsas interpretaciones de la Revolución cubana, en el combate contra los rezagos del pasado, tiene que estar presente nuestra propaganda. De igual modo ha de plasmarse en la educación patriótica e internacionalista de nuestro pueblo, en la defensa de los principios de la coexistencia pacífica y en el continuo robustecimiento de nuestra estrecha e inquebrantable amistad con la Unión Soviética y demás países hermanos del campo socialista, y en la solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación nacional.

Nuestra propaganda debe someter a la más profunda crítica el modo de vida capitalista, revelar el trasfondo de las llamadas sociedades de consumo, y oponerles, en forma ágil y contundente, las conquistas históricas del socialismo real, los incomparables valores humanos de la sociedad socialista y comunista.

El Partido confiere extraordinaria importancia a la atención y perfeccionamiento del trabajo de propaganda de la UJC y las organizaciones de masas, y a la gestión de divulgación estatal.

Corresponde a la propaganda partidista la correcta orientación que posibilite a la UJC, las organizaciones de masas y los organismos estatales, reflejar los logros de la Revolución en todos los frentes: las grandes transformaciones en la vida de nuestros trabajadores, los cambios radicales operados en el campo cubano, los extraordinarios avances logrados en la educación, la inmensa obra realizada en la atención de la salud del pueblo, el desarrollo de las construcciones y todos los demás aspectos de la edificación económica,

cultural y social de la nueva vida. En el centro de su atención debe estar siempre el hombre, protagonista y a la vez fruto principal de esta obra de transformación revolucionaria.

Se debe trabajar por el logro de una mayor eficiencia y calidad en nuestra propaganda, por la calificación y desarrollo de nuestros cuadros propagandistas, por la eliminación consecuente de la dispersión y la espontaneidad, por la utilización racional de los medios y por que estos estén integrados armónicamente y coherentemente en función de nuestras principales tareas.

En este terreno reviste una vital importancia determinar los mecanismos y procedimientos de carácter organizativo que hagan posible la adecuada planificación de las tareas y la unidad de acción de todos nuestros medios de propaganda, y que posibiliten el análisis cualitativo del cumplimiento de esas tareas y de sus resultados.

En su lucha contra el socialismo y el movimiento revolucionario mundial, la burguesía ha desarrollado una gigantesca maquinaria propagandística, alimentada con cuantiosos recursos financieros, técnicos y científicos. Su acción se fundamenta en el desprecio más absoluto hacia las masas, en el engaño, en la manipulación y deformación de los llamados instintos primarios del hombre, con el propósito de controlar sus actitudes y sus acciones, apartándolo de sus verdaderos problemas.

Con relación a Cuba, la propaganda enemiga utiliza, aparte de las agencias de prensa, la radio y las numerosas instituciones supuestamente culturales, científicas o filantrópicas, la correspondencia de los apátridas con sus familiares y amigos. Por todos los medios tratan de promover los hábitos y patrones de conducta propios de la moral burguesa, a la vez que realizan sus prácticas diversionistas contra nuestra Revolución.

A lo largo de estos años, la Revolución ha tenido que enfrentar las más insidiosas campañas contrarrevolucionarias desplegadas por los medios de difusión de los principales países capitalistas, fundamentalmente desde los Estados Unidos.

Los cuantiosos recursos, los millones de dólares y la utilización sistemática

de la mentira, no han podido vencer a la Revolución cubana. La obra de la Revolución, la acción revolucionaria de nuestro pueblo, nuestra propaganda, la solidaridad con la Revolución cubana, han sido más poderosas que la monstruosa maquinaria imperialista.

Pero esa maquinaria sigue realizando su trabajo, abierto o encubierto, contra nuestra Revolución y contra el socialismo y todas las fuerzas revolucionarias en general. Ante esa labor, se impone el enfrentamiento más cabal, organizado, sistemático y coherente de todos los factores comprometidos en esa lucha, tanto en el plano nacional como en el internacional. La ideología común y el afianzamiento de los vínculos fraternales entre los países socialistas, hacen posible que aunemos nuestros esfuerzos por estos objetivos comunes. Nuestro país debe seguir profundizando la coordinación en este campo con la URSS y todo el campo socialista, con los partidos hermanos y demás fuerzas revolucionarias del mundo.

Nuestro Partido concede singular importancia a la lucha ideológica, tanto en el plano nacional como internacional. Sabemos que el imperialismo y la reacción mundial son aún poderosos; que la esencia de la ideología burguesa, desde sus formas liberales hasta las más retrógradas, es siempre la misma; que sus defensores persiguen idénticos objetivos anticomunistas, antiobreros, antipopulares. Por ello, es importante que se tenga presente en todo momento estas palabras de Fidel, sobre la batalla de las ideas contra el imperialismo:

«Aunque la correlación de fuerzas cambia y cambiará cada vez más, todavía la lucha será larga, especial mente en el terreno de la ideología. Y en ese terreno tenemos que fortalecer nuestras filas, tenemos que profundizar, tenemos que darle la batalla y tenemos que derrotarlo.

RESOLUCIÓN

En la lucha de clases del proletariado contra la burguesía, los latifundistas y el imperialismo, así como en la gigantesca tarea de construir la sociedad socialista y comunista, corresponde un papel de suma importancia a la lucha ideológica. Ese papel adquiere especiales dimensiones en las condiciones

del mundo de hoy, cuando el poderío creciente de la URSS y el resto del campo socialista ha impuesto un viraje en las relaciones internacionales, y el imperialismo, impotente, para detener por la fuerza la marcha de la humanidad hacia el socialismo y el comunismo, refuerza cada vez más la batalla en el terreno de las ideas.

Por otro lado, las ideas, concepciones, hábitos y patrones de conducta del pasado, arraigados durante décadas o siglos, transmitidos de generación en generación permanecen en la conciencia de las gentes aun después de triunfar el socialismo en las relaciones económicas y en la esfera institucional, y constituyen obstáculos al progreso de la construcción revolucionaria y exigen una tenaz lucha ideológica para superarlos.

Por todo ello, después de estudiada la Tesis, enriquecida con las proposiciones resultantes de la discusión a que fue sometida, el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba adopta la siguiente

RESOLUCIÓN

1. Debemos sostener como, principio la defensa más firme e intransigente de la pureza del marxismo leninismo y la lucha resuelta contra todas las concepciones, abiertas o encubiertas, de la burguesía y el imperialismo. Al tiempo que aseguramos la más amplia difusión en nuestro país de las obras de Marx, Engels y Lenin, debemos profundizar en el análisis de todo lo que se publique y divulgue, a fin de evitar la penetración, por esta vía, de la ideología enemiga.

2. Es indispensable desenmascarar todas las manifestaciones del anticomunismo, y particularmente las insidiosas campañas antisoviéticas; demostrar la esencia radicalmente opuesta del régimen social existente en la URSS frente al sistema imperialista; argumentar cómo precisamente han sido la heroica historia y la presencia poderosa de la Unión Soviética las que han inclinado la balanza mundial del lado de los intereses del progreso social y hacen posible la existencia de condiciones más favorables para las luchas de los pueblos por su definitiva liberación; poner al desnudo el carácter contrarrevolucionario de todo intento por dividir y enfrentar a los países

subdesarrollados con el campo socialista., especialmente con la Unión Soviética, y subrayar que, como expresó Fidel en Argel, «invente; un falso enemigo sólo puede tener un propósito: reunir al enemigo verdadero».

3. Hay que desenmascarar las teorías burguesas («con vergencia», «desideologización», «tendido de puentes», etc.), que van dirigidas contra el socialismo, que tratan de desarmar ideológicamente a la clase obrera y revitalizar el capitalismo.

4. Es necesario descaracterizar a los revisionistas de derecha, mostrándolos como defensores vergonzantes del orden burgués, y oponer a sus concepciones conciliacionistas el justo criterio marxista-leninista acerca de la lucha de clases, de la necesidad de la revolución proletaria, del papel rector de la clase obrera y de su partido de vanguardia.

5. En el campo internacional, distinguiendo a los revolucionarios honestos de los aventureros y farsantes, debemos desenmascarar a los seudorrevolucionarios «izquierdistas» que, exhibiendo una flagrante revisión del marxismo-leninismo, se oponen a la unidad interna e internacional de las fuerzas revolucionarias, se suman a las campañas antisoviéticas que gesta el imperialismo, y sirven, de hecho, a los enemigos de los pueblos latinoamericanos y de la humanidad. Debemos poner de relieve cómo, no obstante sus diferencias en lenguaje y métodos, los revisionistas «de izquierda» coinciden en sus posiciones esenciales con los revisionistas de derecha.

6. Es nuestro deber desenmascarar todo intento por confundir la coexistencia pacífica con la conciliación de clases, y la coexistencia ideológica, defender la política exterior clasista de los Estados socialistas, luchar por que se consoliden y universalicen los logros de la distensión, trabajar activamente por la unidad del movimiento obrero y comunista mundial sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

7. Las medidas más eficaces que los revolucionarios debemos utilizar frente al diversionismo ideológico son: estudiar seriamente y divulgar el marxismo-leninismo; conocer las leyes del desarrollo social, los factores objetivos y su papel; profundizar científicamente en los problemas; luchar contra el

subjetivismo, contra el acomodamiento y la vanidad, contra toda manifestación de liberalismo, fraccionalismo y cualquier debilidad que pueda explotar el enemigo; luchar permanentemente por la unidad monolítica de nuestras filas.

8. El desenmascaramiento de las falsas interpretaciones de la Revolución Cubana es una de las principales tareas de nuestro trabajo ideológico. Se impone emprender un esfuerzo de sistematización histórica y teórica de las experiencias del proceso revolucionario cubano, en que se subraye: cómo nuestra Revolución es el resultado de la acción consciente y ajustada a las leyes que rigen el devenir histórico; cómo su carácter socialista es la expresión consecuente de estas; cómo el papel desempeñado en ella especialmente por el compañero Fidel se deriva de la forma brillante en que él ha sabido interpretar y plasmar en cada momento la necesidad histórica y los intereses vitales de las masas; cómo en nuestra ideología marxista-leninista —expresión lógica del proceso objetivo de nuestra Revolución se entroncan los principios universales del socialismo científico con las manifestaciones particulares de lo más avanzado y progresista del pensamiento revolucionario cubano a lo largo de un proceso de luchas ya centenario.

9. Nuestra Revolución debe vincular indisolublemente su labor ideológica a los problemas concretos que enfrenta en los campos de la economía, la política, la edificación social y cultural y las relaciones internacionales. Es necesario determinar con precisión cómo se manifiestan estos problemas en la conciencia de nuestro pueblo y, ante todo, en la clase obrera, así como el nivel real de comprensión de sus causas y la disposición para enfrentarlos, y desplegar una labor ideológica consecuente en ese sentido.

10. Al argumentar sobre la función rectora del Partido debemos demostrar por qué es ésta la única fuerza capaz de jugar el rol de representante y guía de la clase obrera en el cumplimiento de su misión histórica. Debemos igualmente esclarecer el papel y lugar del Partido dentro del sistema de la dictadura del proletariado, las vías y métodos por los que éste ejerce su función dirigente, la necesidad de una permanente y estrecha vinculación del Partido con las amplias masas, el valor de las normas leninistas de la vida

interna como base para desarrollar relaciones verdaderamente comunistas entre los compañeros, y crear un sano y fraternal ambiente de trabajo.

11. El trabajo ideológico debe orientarse a apoyar y acelerar el proceso de institucionalización del país, esclarecer el papel decisivo de las instituciones representativas de la democracia socialista así como los fundamentos ideológicos y políticos de ese sistema, demostrar cómo, a diferencia de la democracia burguesa, la democracia socialista si puede garantizar la plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos ante la ley y ante la vida.

12. En el trabajo de educación ideológica y económica de los trabajadores resulta indispensable esclarecer la necesidad de aplicar en esta etapa el principio socialista «de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo», y todas las implicaciones prácticas que de él se desprenden. A la vez, es imprescindible inculcar en los trabajadores, especialmente en los militantes comunistas, y principal mente a través de la emulación socialista, el máximo espíritu de desinterés y solidaridad humana, capacidad de trabajar y sacrificarse por los demás, porque ello constituye la expresión más cabal de la conciencia comunista que nuestro Partido debe desarrollar en el seno del pueblo, el cual, a la vez que construye el socialismo, se prepara para alcanzar las normas superiores de convivencia social que se expresan en el ideal de la sociedad comunista. Es preciso cuidar celosamente y desarrollar el trabajo voluntario -elemento importante de nuestra educación comunista—, sobre las bases establecidas por el XIII Congreso de la CTC. Es necesario elevar el papel de los sindicatos en la incorporación de los trabajadores a la discusión, aprobación y control de los planes económicos, como instrumento fundamental para educar a toda nuestra masa laboral en los principios de la economía socialista y sumarla activamente a la lucha por la eficiencia económica, por la elevación de la producción y la productividad, por una correcta actitud ante el trabajo.

A la vez, es necesario que se lleve a todos la comprensión del papel que desempeña el sindicato como contrapartida de la administración, como organización que toma obligaciones, exige derechos, vela por el cumplimiento de las leyes y disposiciones de nuestro gobierno que cuidan y protegen a los trabajadores.

En resumen, debe hacerse claro para todos que los sindicatos son, como observó Lenin, escuela de administración, escuela de comunismo.

13. Es preciso librar una lucha eficaz contra el burocratismo, egoísmo, individualismo, acomodamiento, búsqueda de privilegios, irresponsabilidad, vagancia, «socialismo», localismo y demás rezagos pequeño burgueses del pasado. En esa lucha deben unirse el perseverante trabajo de educación y la más activa participación del pueblo, de los organismos del Partido y del Estado, de las organizaciones de masas. Es imprescindible que nuestros cuadros y militantes, además de dominar las causas de esos fenómenos negativos y de luchar implacablemente contra ellos, ofrezcan siempre, con su actitud ante el trabajo y ante la vida, un ejemplo vivo de firmeza, modestia, actitud crítica y sensibilidad ante los problemas de las masas.

14. Debemos realizar un trabajo prolongado, paciente, sereno y cuidadoso, a fin de lograr la superación de la ideología religiosa en todas sus manifestaciones. Este trabajo debe descansar en el principio leninista de que la lucha por una conciencia científica, libre de supersticiones y prejuicios está subordinada a la batalla por la construcción y desarrollo de la sociedad socialista, en la que participan e indispensablemente deben tomar parte todos los ciudadanos del país, tanto los creyentes como los no creyentes.

15. Hay que mantener un eficaz trabajo ideológico a fin de liquidar los factores que aún obstaculizan el logro de la plena igualdad social entre el hombre y la mujer. Junto al esfuerzo por construir la base técnica y material del socialismo, es necesaria la labor persistente por extirpar de la conciencia de todos -hombres y mujeres- los prejuicios y falsos criterios que todavía perduran en relación con la mujer.

16. Es deber del Partido educar teórica y prácticamente nuestro pueblo en el patriotismo revolucionario, en las tradiciones nacionales de lucha y en la defensa de la Patria Socialista, llevar a cabo una sistemática divulgación de los hechos más relevantes de nuestra historia y del ejemplo de nuestros héroes. A la vez que seguir profundizando permanentemente el espíritu internacionalista, labor que se desarrollará en lo fundamental mediante el fortalecimiento de los lazos fraternales entre Cuba y la URSS y demás países del campo socialista, la movilización de las masas en apoyo a la clase obrera

mundial y a los pueblos que luchan por su liberación, la participación directa de nuestro pueblo –en la medida de nuestras fuerzas- en tareas de solidaridad internacional, y a través de una continua y bien dirigida labor de información acerca de la lucha por el socialismo, el progreso social y la paz.

Deberá combatirse rigurosamente toda manifestación de egoísmo nacional, que olvida el deber de solidaridad con los demás pueblos y sacrifica la grandiosa perspectiva histórica del esfuerzo unido y solidario de todos los trabajadores del mundo que está en las raíces mismas del movimiento comunista.

17. El Partido debe prestar toda su ayuda a las organizaciones sociales y de masas para que puedan realizar sus tareas ideológicas específicas en el sector de la población que corresponde a cada una.

18. Un papel de extraordinaria importancia en todos los aspectos de la lucha ideológica corresponde a nuestra propaganda. Ella constituye uno de los más poderosos instrumentos en la crítica implacable contra las ideas ajenas a la clase obrera, contra los rezagos negativos del pasado, así como en la hermosa tarea de formar el hombre nuevo y desarrollar los incomparables valores de la sociedad socialista y comunista.

19. Sabemos que el imperialismo y la reacción mundial son aún poderosos, que la esencia de la ideología burguesa sigue siendo la misma, que todos sus defensores persiguen idénticos objetivos anticomunistas, antiobreros, antipopulares. Por ello, es importante que se tengan presentes en todo momento estas palabras de Fidel sobre la batalla de las ideas contra el imperialismo: «Aunque la correlación de fuerzas cambia y cambiará cada vez más, todavía la lucha será larga, especialmente en el terreno de la ideología. Y en ese terreno tenemos que fortalecer nuestras filas, tenemos que profundizar, tenemos que darle la batalla y tenemos que derrotarlo.»

20. El Primer Congreso del Partido encarga al Comité Central la ejecución de la política trazada en la Tesis sobre la lucha ideológica y resumida en la presente Resolución.